



Michael Brie

# **Un gobierno diferente es posible!**

## **Más allá de los gobiernos de centro-izquierda en Europa**

Ponencia de la segunda conferencia América Latina y Europa en Bruselas,  
de 27 al 29 de junio 2010, organizada de la Fundación Rosa Luxemburg Bruselas

# 1 Una nueva situación estratégica

## 1.1 La corta década de la socialdemocracia y el retorno de los conservadores

Después de las elecciones parlamentarias alemanas en 1998, trece de los quince gobiernos de los estados miembros de la Unión Europea de entonces estaban liderados por socialdemócratas. España e Irlanda constituían la única excepción. En la década posterior, este cuadro se revirtió completamente. Desde hace ya mucho tiempo, las fuerzas de centro-izquierda se encuentran a la defensiva a nivel europeo.

La autocrítica de la izquierda, de sus últimos veinte años, es el punto de partida para su renovación verdadera. Pues, tanto en los objetivos vitales como en las convicciones políticas y en su estilo de política, los líderes más destacados ya no tenían nada de izquierdas; los resultados de su política ya no guardaban ninguna relación con los objetivos izquierdistas; y la base de cooperación para un frente común de la izquierda se desintegraba. Para expresarlo más contundentemente: *Esta izquierda ya no sabía lo que quería. Ya no quería lo que podía. Ya no podía lo que hubiera sido bueno para ella misma y para Alemania.*

No solamente la motivación personal no tenía nada de izquierdas, tampoco eran de izquierdas las concepciones de toda una generación de líderes. Recordemos el texto que escribieron conjuntamente Gerhard Schröder y Tony Blair cuando se encontraban en la cima del poder gubernamental de la izquierda en la Unión Europea, en 1999. En el texto se expone que el éxito económico y una política de empleo exitosa dependían, sobre todo, de las condiciones marco para un "correcto juego de las fuerzas del mercado". Durante demasiado largo tiempo, los socialdemócratas habían "sobrevalorado las debilidades, e infravalorado las fuerzas del mercado". La "disminución de los costes salariales adicionales" (es decir, de las contribuciones que los empleadores han de desembolsar para las pensiones, para el seguro de desempleo y de sanidad de sus trabajadores) tendría "una relevancia de empleo". Y la frase de Peter Mandelson – "estamos absolutamente relajados respecto a que algunas personas se están haciendo asquerosamente ricas" ("*we are* extraordinaria para una estructura fiscal y tributaria orientada hacia el futuro y generadora *utterly relaxed about some people getting filthy rich*") – se había conducido al absurdo cuando las asalariadas y los asalariados tuvieron que pagar la orgía del enriquecimiento de otros.

Los resultados de esta política económica "moderna" en Alemania son la máxima expresión de todas las calamidades de la anterior política de centro-izquierda:

- un abismo creciente entre los salarios bajos y los altos (con un 22 por ciento de trabajadores con salarios en el umbral de la pobreza, Alemania supera al resto de Europa continental);
- una desigualdad que en pocos años subió al nivel estadounidense (el 14 por ciento dispone sólo de unos ingresos bajos; y el diez por ciento de los más pudientes logró aumentar su participación en el capital neto de aproximadamente 45 a más de 60 por ciento del 1993 a 2007);

- un estancamiento de los salarios reales, un nivel de pensiones en declive, una demanda interior contenida, la cuota más baja de inversión neta de todos los países altamente desarrollados, y un crecimiento económico reducido, unido a una elevada exportación de capital;
- una disminución de la cuota salarial de 72 a 64 por ciento entre 2000 y 2007, al mismo tiempo que la cuota de inversión se redujo a la mitad (contrariamente a todas las promesas, los crecientes montos de ganancias y capitales no fueron invertidos productivamente, sino fueron colocados especulativamente, contribuyendo así a la burbuja financiera);
- la ausencia de una transformación ecológica verdadera.

La disposición de participar activamente en las nuevas guerras de la era post-comunista, es uno de los aspectos más tristes de la nueva despreocupación de la política socialdemócrata y de los Verdes. Y, si ahora se critica reiteradamente el discurso oficial del gobierno alemán sobre Afganistán, quisiera que recordemos a Joschka Fischer quien, en relación con el ataque de la OTAN a Yugoslavia, pronunció las siguientes palabras: “No hacemos la guerra, estamos ofreciendo resistencia, defendemos los derechos humanos, la libertad y la democracia.” Según él, las bombas eran necesarias “para detener a la SS serbia”.

Como resultado de tal política, se desintegró en Alemania, la *capacidad de cooperación* de la izquierda. De las alianzas estrechas entre el SPD y los sindicatos, por un lado, y entre los Verdes y los movimientos sociales, por otro, quedaron, sobre todo, la amargura de luchas fratricidas y el distanciamiento. Por primera vez desde la “doble decisión de la OTAN”<sup>1</sup>, se creó, con las manifestaciones contra *Hartz-IV*<sup>2</sup>, de nuevo un movimiento de masas contra el SPD en el gobierno. La creación de la WASG<sup>3</sup>, hija de sindicalistas de izquierda, fuerzas del ala izquierda del SPD, y unos restos de la izquierda independiente, además de aquéllos que volvieron la espalda a los Verdes después de la guerra de Yugoslavia, expresó el hecho de que la izquierda en la sociedad ya no poseía ninguna contraparte política. Ahora, el Partido de la Izquierda ha ingresado, como tercera fuerza, en el campo de partidos políticos que es considerado de izquierdas en el sentido más amplio de la palabra. Cada organización, y cada movimiento, se concentraba únicamente en sus propios objetivos inmediatos – forzosamente una estrechez mental. Puesto que faltaba el vigor para una transformación fundamental, en la mayoría de los casos, o bien, las luchas se caracterizaban por el afán de

---

<sup>1</sup> *N.d.T.*: Se trata de la decisión militar y diplomática que tomó la OTAN en 1979 con el objetivo de instalar misiles de medio alcance en Europa Occidental.

<sup>2</sup> *N.d.T.*: La “comisión para servicios modernos en el mercado laboral”, creada en febrero de 2002, empezó a elaborar una serie de recomendaciones de reforma que llevan el nombre de uno de sus miembros, Peter Hartz. La reforma *Hartz IV* entró en vigor el 1 de enero de 2005.

<sup>3</sup> *N.d.T.*: La “Alternativa Electoral por el Trabajo y la Justicia Social” (*Arbeit & soziale Gerechtigkeit – Die Wahlalternative, WASG*) fue un partido político alemán de izquierdas fundado en 2005 como rechazo a las políticas del gobierno rojo-verde de Gerhard Schröder. En pocos meses, la WASG consiguió más de 10.000 afiliados, entre ellos Oskar Lafontaine, ex-presidente del SPD. En 2007, se unió con el PDS para crear el Partido de la Izquierda.

conservar estructuras<sup>4</sup>, o bien, se mantenían en la mera negación, en el “¡No!” al que no correspondía ningún “¡Sí!” creíble.

La incapacidad para organizar un movimiento societal realmente amplio contra la política anti-crisis, primero bajo el CDU/CSU y el SPD, luego bajo el CDU/CSU y el FDP, es la expresión de la defensiva en la que se encuentra la izquierda. La crisis del capitalismo encontró una izquierda en ruinas: profundamente deslegitimada, frustrada y bloqueada. Tal como lo escribió Hans-Jürgen Urban de la Unión Industrial de Trabajadores del Metal (*IG Metall*): “Realmente, sería la hora de un cambio del sistema social-económico. No obstante, para ello sería necesario un actor, una izquierda con voluntad y capacidad de acción, y nada de eso se divisa en ninguna parte. La izquierda más bien muestra unos síntomas de paralización como para poder libar la miel política de la confirmación histórica de su crítica al capitalismo.”<sup>5</sup> Sin embargo, esta descripción de la situación, hecha en 2009, ahora podría cambiar entre 2010 y 2012. Desde la izquierda societal fragmentada, a la defensiva, y conservadora de estructuras, podría surgir una fuerza integradora y ofensiva para la transformación; y la separación entre política realista (*realpolitik*) y “resistencia radical” podría ser superada con la comunalidad de una “*realpolitik* radical”<sup>6</sup>. Empero, hará falta que la izquierda se reinvente con gran valor y resolución.

## 1.2 La crisis en la crisis

En las sucesivas crisis desde 2008, precisamente es el capitalismo europeo el que ha entrado en una fase de inestabilidad. Más que otros, está en peligro debido a que a lo largo de siglo ha desarrollado un equilibrio entre capitalismo, democracia y estado social. Este equilibrio es cada vez menos posible de mantener en la era del capitalismo global dominado por los mercados financieros. El fuerte capitalismo europeo se ha convertido en el eslabón débil de este capitalismo. Parece que es aquí donde chocan, de manera especialmente fuerte, las diferentes opciones del futuro desarrollo – un sendero de desarrollo de cuño autoritario e imperial; un capitalismo financiero, de carácter multilateral al estilo socialdemócrata; un capitalismo salvaje; y las alternativas emancipadoras<sup>7</sup>. Los rápidos cambios que se dan dentro de las facciones dominantes entre el neoliberalismo conservador y el socialdemócrata; las alianzas inestables para asegurar el poder; la forzada incongruencia de métodos y objetivos; y, sobre todo, el horizonte cada vez más lúgubre en el que ya no se vislumbra ninguna promesa, sino únicamente las amenazas de una larga marcha por tiempos de recortes sociales, desempleo e inseguridad; todo ello vaticina el fin de una época: El “seguir así” se vuelve imposible<sup>8</sup>. La política del cada vez más tortuoso *muddling through*, es decir, de improvisar sobre la marcha, está llegando a su final. Pero esto se hará realidad si se le pone fin a esta política. No basta que los dominantes ya no puedan y las ciudadanas

---

<sup>4</sup> *N.d.T.*: El concepto alemán *strukturkonservativ*, empleado en el original, se refiere negativamente a actitudes hostiles al cambio social, las que procuran conservar estructuras sociales y políticas caducas e incrustadas.

<sup>5</sup> Hans-Jürgen Urban: Die Mosaik-Linke. Vom Aufbruch der Gewerkschaften zur Erneuerung der Bewegung. [http://hans-juergen-urban.de/archiv/literatur/2009\\_mosaik\\_linke\\_bfduip.pdf](http://hans-juergen-urban.de/archiv/literatur/2009_mosaik_linke_bfduip.pdf), Página 2.

<sup>6</sup> Michael Brie (ed.): Radikale Realpolitik. Plädoyer für eine andere Politik. Berlín 2009.

<sup>7</sup> Véase sobre ello detalladamente: Michael Brie (ed.): Radikale Realpolitik. Plädoyer für eine andere Politik. Berlín 2009, páginas 30 y sigs.

<sup>8</sup> Klein, Dieter: Krisenkapitalismus. Wohin es geht, wenn es so weitergeht. Berlín 2008.

y los ciudadanos ya no quieren, como hasta ahora. Requiere de unas alternativas factibles las que también dispongan de poder – el poder de la convicción, el poder de ser capaz de cooperar y de actuar, el poder de la creatividad realista.

Las crisis societales orgánicas<sup>9</sup> pueden compararse con los dramas teatrales. Consisten en cinco actos: (1) el estallido inmediato de la crisis que sacude profundamente la estabilidad y hace necesarias unas medidas extraordinarias de emergencia; (2) la crisis en la crisis en la que se hace evidente que las medidas tomadas no logran a reducir la inestabilidad, sino que la llevan a una mayor agudización; (3) la quiebra del bloque dominante y la formación de enfoques alternativos; (4) la persecución experimental de nuevos senderos de desarrollo, frecuentemente contradictorios entre sí; y (5) la imposición de un nuevo modo de desarrollo basado en una nueva alianza societal (dominante).<sup>10</sup>

Los años 2008 y 2009 representan el primer acto de la actual crisis. Este primer acto de un prolongado drama se caracterizó por la coexistencia ecléctica de medidas contradictorias. Esta coexistencia resultó ser una receta impresionante aplicada por los dominantes para no perder el control dentro de la crisis.<sup>11</sup> Simultáneamente, se implementaban: el monetarismo y el Keynesianismo; el paraguas de salvación de la UE y los estados competitivos; el *New Deal* verde y la prima de desguace<sup>12</sup>, el freno al endeudamiento y los programas estatales para acelerar la coyuntura económica; la contención salarial y los regalos fiscales para las empresas; el trabajo de jornada reducida subvencionado y las inyecciones de inversión; los salarios mínimos sectoriales y el estancamiento de pensiones. Se forjó un bloque entre las grandes empresas orientadas a la exportación y los bancos, los grupos centrales del asalariado organizado y las clases medias más amplias. Este bloque se mantuvo unido aceptando un creciente endeudamiento del estado y unos enfoques políticos muy contradictorios entre sí. La base para ello ya había sido creada después de las pérdidas electorales de la socialdemocracia y el descrédito general de la política neoliberal, a más tardar, desde mediados de la década pasada.

No obstante, está mermando la fuerza para ir simultáneamente en direcciones diversas. La actual coalición anti-crisis no se fundamenta en un régimen de acumulación productivo; los modos de regulación empleados son completamente contradictorios entre sí; los intereses están divergiendo; y, con cada nueva crisis, se van quemando más y más los recursos para obtener el consenso. Los orgullosos domadores de la crisis se han convertido en unos deplorables siervos de su propia gestión. Continuar así parece, cada vez, menos probable.

---

<sup>9</sup> Sobre el concepto de la crisis orgánica y su aplicación al desarrollo actual véase: Candeias, Mario: *Passive Revolutionen vs. sozialistische Transformation*. RLS papers 2010 ([http://www.rosalux.de/fileadmin/rls\\_uploads/pdfs/rls\\_papers/rls-paper-Candeias\\_2010.pdf](http://www.rosalux.de/fileadmin/rls_uploads/pdfs/rls_papers/rls-paper-Candeias_2010.pdf)).

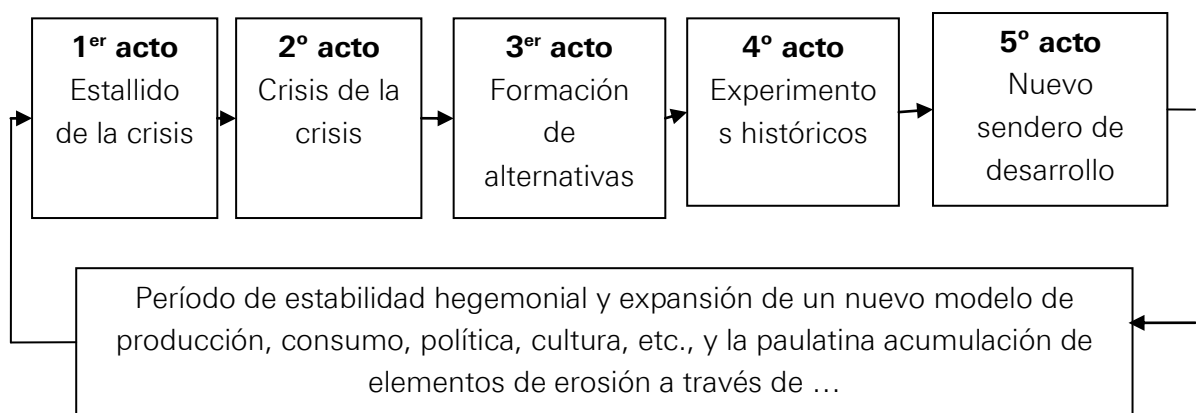
<sup>10</sup> Sobre el ejemplo histórico del *New Deal* en los Estados Unidos véase: Fraser, Steve, Gerstle, Gary (eds.): *The Rise and Fall of the New Deal Order, 1930-1980*. Princeton, N.J.: Princeton University Press 1999.

<sup>11</sup> Véase sobre la exposición detallada de estas estrategias: *Die Krise des Finanzmarkt-Kapitalismus*.

<sup>12</sup> *N.d.T.*: El término alemán *Abwrackprämie* se refiere a la medida con la que respondió el Gobierno alemán al tsunami financiero. En 2009, la prima de desguace benefició a unos dos millones de alemanes que enviaron al desguace a sus vehículos de una edad superior a los nueve años, a cambio de una prima de 2.500 euros, lo que costó a las arcas del Estado un total de 5.000 millones de euros.

Los efectos de choque del año 2010 en Europa han presentado el segundo acto de la crisis; y, antes que nada, han modificado la percepción de la situación. Se torna imposible ignorar que, sobre la base una política neoliberal, ya no se podrá esperar ninguna mejora en el futuro previsible. Las recetas de la política dominante contra la peste de la crisis son como el cólera. La crisis económica y financiera se ha convertido en una crisis de los estados y de la Unión Europea. El prestamista de último recurso (*lender of last resort*), los estados, son los que ahora están en peligro – desde el punto de vista financiero, económico, social y, finalmente, también político. Se está haciendo cada vez más difícil satisfacer los intereses opuestos. Con ello, se está rompiendo la coalición de fuerzas que habían asegurado la estabilidad durante la primera fase de la crisis. Surge la crisis de la crisis.

### Gráfico 1: Los cinco actos de una crisis económica



En Alemania, los siguientes dos escenarios resultan relativamente probables. Por un lado, no se podrá excluir completamente que el bloque dominante consiga, por un tiempo, es decir, por dos o tres años, mantener unida la actual coalición anti-crisis. Las reservas para ello todavía no están del todo agotadas; y hasta ahora no se ha formado una alternativa atractiva y con capacidad de actuación. Sin tal alternativa incluso la peor situación imaginable podrá perdurar. Por otro lado, ya no se pueden excluir unos giros bruscos. La inestabilidad se ha hecho tan grande que un rápido cambio de la política por parte de ciertos grupos de poder y una reorientación se están volviendo cada vez más probables. Unos choques adicionales podrán hacer derrumbar el edificio de la estabilidad política. Se van aumentando las posibilidades para unos enfoques alternativos; y se están agrandando los beneficios que los actores se prometen si abandonan el bloque gobernante.

## 2 Perfiles de una nueva izquierda con capacidad de hegemonía

Max Frisch dice: „La crisis es una condición productiva, sólo hay que quitarle el resabio a catástrofe.“ El manejo de la crisis por parte de la izquierda es el arte de que este “sólo” habría que realizarlo, ante todo, para y con los débiles en la sociedad. Esto es lo que se demanda hoy en día.

El desmoronamiento de la hegemonía neoliberal no significa necesariamente que sea sustituida por una contra-hegemonía de la izquierda, pues esta última, tendrá que ser creada conscientemente. Tanto la hegemonía como la contra-hegemonía son *relaciones* de lo distinto. No existe ningún actor, ni social ni político, con cuyos intereses coincidirían “en último término” los intereses de todos los demás grupos desaventajados. Para Laclau y Mouffe significa “que la relación entre los agentes sociales solamente podrá volverse más democrática en la medida que ellos acepten la particularidad y la limitación de sus reclamos; es decir, en la medida que acepten que sus relaciones recíprocas están indispensablemente penetradas por el poder”<sup>13</sup>. La cooperación tiene como precondition la diversidad y los respectivos intereses propios y no los elimina a ambos – pero los podrá y los tendrá que cambiar. Únicamente mediante la modificación solidaria, y a la vez productiva, de los intereses, éstos se vuelven societalmente poderosos y pueden escapar del sometimiento bajo la supremacía de los círculos dominantes. Solamente dentro de un contexto en que ellos mismos son transformados, los intereses adquieren un impacto efectivo y pueden esperar obtener unos resultados que, por sí solos, hubieran sido inalcanzables. La contra-hegemonía se basa en tres condiciones decisivas: (1) unas nuevas alianzas; (2) unos proyectos de transformación; (3) unas fuerzas de la izquierda con capacidad de cooperación y una opción realista de poder, junto con una masiva participación democrática por parte de las ciudadanas y los ciudadanos.

### 2.1 Nuevas alianzas

Las sociedades de clase son pirámides de propiedad y poder. No obstante, precisamente porque las cargas se distribuyen tan desigualmente, aquéllos en la cúspide necesitan cierto grado de consenso sobre su dominio. Pero, ¿cómo puede esto afirmarse cuando a las divisiones en la sociedad se las profundizan tan enérgicamente?

En la tradición inspirada en Marx, durante largo tiempo, se daba por supuesto que los grandes grupos sociales (clases y capas sociales) tenían unos intereses fijos expresados más o menos adecuadamente, pero su “falsa conciencia” podía impedirselo. No obstante, la naturaleza contradictoria real de su condición social, y la posibilidad de tomar diferentes caminos, hacen posible que el mismo grupo social persiga estrategias muy distintas, y, de esta manera, determina concretamente sus intereses en primer lugar. Para mencionar sólo dos ejemplos: los trabajadores pueden aspirar a defender sus intereses, ya sea, a través de

---

<sup>13</sup> Ernesto Laclau; Chantal Mouffe: Hegemonie und radikale Demokratie. Zur Dekonstruktion des Marxismus. Editado y traducido de Michael Hintz y Gerd Vorwallner. Viena 2000, Página 28.

una defensa contra los inmigrantes articulada en forma nacionalista o incluso racista (y por ello votan a la Liga Norte o el FPÖ), ya sea, mediante el desarrollo de un estado social solidario. Las mujeres altamente calificadas pueden estar interesadas en sostener un sector de bajo salario que se encarga, en forma económica, del trabajo reproductivo de ellas (trabajo doméstico y cuidado de los hijos), o pueden abogar por unos servicios públicos de calidad financiados a través de los impuestos.

**Tabla 1: Ambientes socio-políticos en Alemania**

Capas medias orientadas hacia la economía de mercado	Fuerzas calificadas o altamente calificadas, establecidas o con movilidad hacia arriba, con responsabilidades de alta gestión, especialmente en la industria privada
Capas medias con valores socio-libertarios	Grupos en el área de servicios sociales, culturales y orientados hacia los seres humanos, así como en la economía cultural, con un alto nivel educativo, anclados especialmente en el sector público o soportado por las arcas públicas
Escaladores sociales satisfechos	Personas con una cualificación de nivel medio que ha conseguido un considerable ascenso social y se desenvuelven con un alto grado de iniciativa individual, frecuentemente en las profesiones artesanas y entre los trabajadores autónomos
Empleados fijos amenazados	Aquellos núcleos de asalariados industriales, o relacionados con la industria, con un nivel medio de cualificación, que están amenazados por la reestructuración y la crisis
Grupos subproletarios	Nuevos grupos discriminados (así como los desempleados, los trabajadores en la pobreza, etc.), el llamado “precariado inferior”
Grupos tradicionalmente bajos	Grupos con baja cualificación, con actividades simples, a menudo, pensionistas

Basado en Neugebauer 2006 y simplificado.

La mayor parte de los habitantes de Alemania puede, en una forma algo simplificada, dividirse en seis grandes grupos (véase Tabla 1). Primero de todo, ellos se diferencian por su posición en el proceso social de reproducción (la flecha diagonal que apunta de abajo a la izquierda hacia arriba a la derecha, simboliza el creciente acceso a propiedades, bienes y poder). Dependiendo de su lugar en este sistema, los respectivos grupos sociales se refieren más positivamente al estado social, o defienden el “libre mercado” (dimensión horizontal) y se orientan principalmente a la auto-determinación individual (valores libertarios) o a la comunalidad (dimensión vertical) (Gráfico 2). Las capas altas, con un mayor grado de acceso a los recursos, se dividen en dos grupos porque trabajan en dos sectores distintos – en la economía privada, o en el espacio del sector estatal que está más caracterizado por lo público, es decir, en el ámbito de los servicios sociales, culturales y de cuidado de las personas. El primer grupo se caracteriza por unas actitudes liberales de mercado y moderadamente autoritarias. Sus principios rectores son la competición y las directivas. El segundo sector en cambio defiende unos valores más bien libertarios y en pro del estado social. Sus miembros conocen la importancia de la negociación y del compromiso. Aquéllos que están excluidos del acceso a la propiedad, los bienes y el poder,



quieren un fuerte estado social y sus actitudes oscilan entre lo solidario-comunitario y lo autoritario, e incluso racista. Estas distinciones son frecuentemente modificadas por factores adicionales – tales como los de género o de la edad – que producen, por consiguiente, unos cambios en las orientaciones políticas.

Tres tipos de alianzas son posibles para atraer a las mayorías. Cada grupo puede estar activamente presente en dos o tres alianzas viendo sus intereses representados por éstas: (1) una alianza de los aventajados, aquéllos que, por su cualificación y su cargo, tienen la oportunidad de acceso a un puesto relativamente seguro, y de disponer de unos ingresos por encima del promedio; (2) una alianza autoritaria liberal; y, finalmente, (3) una alianza media-baja solidaria (para más detalles, véase Brie 2007). Ninguna de estas alianzas se encuentra en una posición para homogeneizar sus múltiples intereses, valores y fines; más bien deben tratar de interconectarlos en forma diferente en cada instancia. Se trata, entonces, de alianzas inestables y continuamente cuestionadas. Dado que las capas medias social-libertarias tienden a votar al SPD, a los Verdes o, parcialmente, al Partido de la Izquierda; y que las capas medias orientadas hacia la economía de mercado tienden hacia el FDP y el CDU, el SPD y el CDU, para convertirse en partidos en el gobierno, tendrán que conquistar especialmente a los grupos sociales medios-bajos. En caso contrario, necesitarán unos socios con unos fuertes bastiones entre estos grupos. El sistema de partidos les obliga a no olvidar por completo la cuestión social.

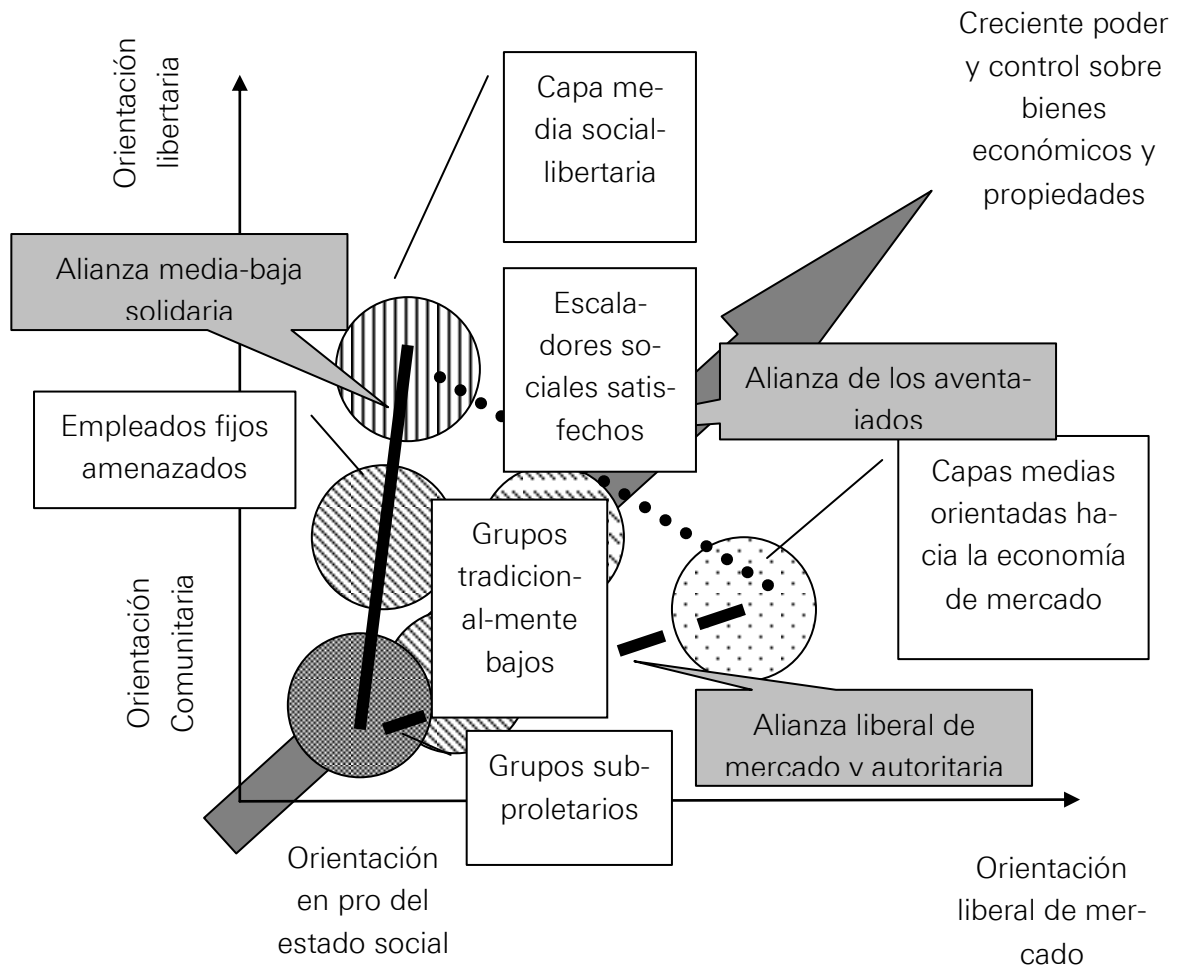
**La alianza de los aventajados** es una alianza de clases entre las élites centradas en el mercado, y las capas medias-altas. Schröder y Fischer articularon el gobierno rojo-verde con una política del “nuevo centro”, que anulaba a los trabajadores asalariados y los grupos más bajos, tomando como guía a los intereses de los ricos y de los super-exitosos. El *New Deal* verde, el proyecto de un nuevo contrato social, muestra los rasgos esenciales de una alianza de los socialmente aventajados en el marco de la modernización ecológica.

**La alianza autoritaria liberal de mercado** une, bajo el predominio de las mismas élites, las capas medias ligadas a la economía del mercado privado y las enlaza a las capas medias-altas y a los marginados quienes esperan que excluyendo a otros (los inmigrantes, los “parásitos sociales”, etc.) puedan mejorar su propia posición y recibir apoyo por parte del estado. El nuevo conservadurismo en Alemania, Francia e Italia apunta a ganarse los sectores amenazados de la población asalariada, además de las capas tradicionalmente bajas, para forjar una alianza autoritaria y liberal de mercado, cuyo sello constituye un nacionalismo económico orientado hacia los países centrales de la UE. Compiten por el mismo grupo también los representantes de un “anticapitalismo popular-nacionalista. (véase Kaindl 2007)

**La alianza media-baja basada en la solidaridad** se orientaría, sobre todo, hacia los intereses de tres grupos: (a) las capas medias, activas especialmente en el sector público, pero también como trabajadores autónomos; (b) los trabajadores amenazados por las políticas neoliberales; y (c) aquéllos afectados por el desclasamiento en búsqueda de soluciones solidarias. Estos tres grupos necesitarían unos socios en la parte de las élites políticas que, debido a su anclaje en el sector estatal, quiere dar cabida al interés general.

Esta alianza aspiraría vincular los diversos intereses por medio de unos proyectos que iniciarían una transformación social-ecológica.

**Gráfico 2: Orientaciones de valores y alianzas sociales posibles**



## 2.2 Proyectos de transformación

La actual situación, en la que las luchas defensivas se individualizan en su afán de conservar estructuras, sólo podrá ser superada si surge una perspectiva común de objetivos que proporcione mejores oportunidades a todos en su conjunto – sea como una mayor seguridad social, sean unas nuevas perspectivas de desarrollo o de avance social. Tal como Wolfgang Fritz Haug escribe con referencia a Gramsci: “Una formación de clase es históricamente ‘progresista’ gracias a su ‘productividad’ histórica, es decir, gracias a que ella sustenta la expansividad de un régimen político-económico concreto, por el cual ‘impulsa hacia adelante a toda la sociedad, no sólo haciendo frente a los requerimientos existenciales, sino ampliando su liderazgo por medio de una continua toma de posesión de nuevos ámbitos de actividad industrial-productivos’, y, de esta manera, alimentando las expectativas creíbles de ‘perspectivas vitales’ individuales”.<sup>14</sup> En lo siguiente, se exami-

<sup>14</sup> Haug, Wolfgang Fritz: Hegemonie. En: Diccionario Histórico-Crítico del Marxismo (HKWM, según las siglas en alemán) Vol. 6/I, Páginas 14 f.

narán rápidamente algunos de esos enfoques. Aunque no son representativos de la totalidad de la izquierda, remiten a nuevas tendencias claramente distintas a las que hubo después de 2005.<sup>15</sup> La motivación que unió a todos estos conceptos consistió en promover el debate sobre unas posiciones alternativas previamente a las elecciones generales de 2009.

Sirva a modo de ejemplo el concepto “Alemania 2020” elaborado por la Fundación Friedrich Ebert antes de las elecciones al parlamento. Este concepto se basa en el enfoque del “crecimiento social” que se opone a la política neoliberal de crecimiento y que debe unir la sostenibilidad con la justicia. Coloca en el centro la consolidación de la demanda y el aumento de la productividad, pero ambas estrategias han de ser completamente renovadas. También este modelo se asienta sobre cuatro columnas:

- **el aumento de la productividad** mediante inversiones en la educación, el cuidado cualificado y universal de los niños, el apoyo especial a personas con trasfondos de inmigración; inversiones públicas extraordinarias, etc.;
- **el crecimiento del empleo** a través de la expansión masiva de un potente sector de servicios, público y privado, altamente cualificados, particularmente en los sectores de educación y sanidad; una política laboral activa y pasos orientados a compatibilizar mejor la vida laboral con la familia; etc.;
- **la consolidación de la demanda interna** mediante una redistribución más equitativa de los ingresos y una política monetaria expansiva del Banco Central Europeo, además de una política fiscal y laboral coordinada a nivel europeo;
- **la mejora de la redistribución** haciendo corresponder los ajustes salariales con los avances en la productividad, y mediante el aumento de la cuota salarial basado en un nivel alto de empleo, en unos salarios mínimos apropiados y en una desgravación fiscal de los ingresos más bajos.<sup>16</sup>

Este concepto resulta metódicamente interesante, porque contrapone el “escenario básico” del “más de lo mismo” al escenario del “crecimiento social”, llegando a la conclusión de que, por medio de una reorientación social de la política económica sería posible un mayor crecimiento, un nivel muy bajo de desempleo, unos presupuestos estatales más equilibrados, y una considerable mayor participación de los sectores más pobres de la población en el bienestar con jornadas de trabajo más reducidas (Tabla 2). Los escenarios de horror vaticinando la quiebra de los sistemas de seguridad social son llevados al absurdo, puesto que el crecimiento social conduce a una menor cuota de seguridad social, permitiendo incluso una mejora en los servicios. Mientras que los grupos bajos y medios se aprovechan extraordinariamente de tal crecimiento social, el veinte por ciento superior no sufre consecuencias negativas debido al aumento general de los ingresos.

---

<sup>15</sup> Compárese sobre la situación de entonces: Michael Brie: Segeln gegen den Wind. Bedingungen eines politischen Richtungswechsels in Deutschland. En: Michael Brie; Cornelia Hildebrandt; Meinhard Meuche-Mäker: Die LINKE. Wohin verändert sie die Republik? Berlín 2007, Páginas 259 – 318.

<sup>16</sup> Eine soziale Zukunft für Deutschland. Strategische Optionen für mehr Wohlstand für alle. Wiso Diskurs der FES, Febrero de 2009.

## Tabla 2: Comparando escenarios de desarrollo económico

El escenario básico del “más de lo mismo” en contraposición al escenario basado en una política de “crecimiento social”<sup>1</sup> – empleando unas variables claves

	Valores base 2008	Escenario básico 2020	“Crecimiento social” – Escenario 2020
PIB/persona, en miles de € *	29,5	34,3	37,9
Productividad/hora, en €*	52,0	67,8	83,5
Asalariados, en miles	40.424	37.487	42.116
Tiempo laboral anual efectivo/ empleado, en horas	1.318	1.309	1.064
Empleados con seguridad social, en miles	28.579	24.340	30.522
Cuota de desempleo, en %	7,6	9,3	1,3
Demanda interna real, en miles de millones de €*	2.157	2.414	2.760
Consumo privado/persona, en miles de € *	15,7	17,8	19,8
Demanda estatal real, en miles de millones de € *	419	488	547
Cuota de exportación neta, en %	9,9	11,2	8,3
Cuota salarial en términos nominales, en %	66,8	60,6	67,6
Salario anual neto, en miles de €	16,1	17,0	21,0
Participación de la quinta parte más pobre en los ingresos, en %	8,8	8,1	10,3
Participación de la quinta parte más rica en los ingresos, en %	37,5	38,6	35,2
Cuota del gasto estatal, en %	39,1	36,6	36,3
Porcentaje agregado de seguridad social, en %	28,4	42,4	33,2

\* a precios de 1995, Fuente: Bartsch, K et.al. (2009)

Los puntos cardinales comunes de este concepto y de otros elaborados por fuerzas de izquierdas en Alemania son (aunque puedan diferir en su peso):

- la centralidad de la transformación ecológico-social;
- la expansión de un fuerte sector de servicios, altamente cualificado y fomentado por el estado, en los ámbitos educación, sanidad y cuidado de las personas;
- en la economía, el fortalecimiento de los derechos de cogestión concedidos al estado y al personal (democracia económica);
- la regulación estricta de los mercados financieros, su subordinación a la economía real, el fortalecimiento de las instituciones financieras estatales, y una masiva redistribución desde arriba hacia abajo, lo mismo que desde lo privado hacia lo público;

- la orientación hacia las empleadas y los empleados en el sector industrial y, especialmente, en el sector de servicios; hacia los grupos sociales más débiles (jóvenes, desempleados, jubiladas y jubilados, además de personas con trasfondos de inmigración); y también hacia los sectores de una transformación ecológica y de la sociedad del conocimiento.

Todos estos enfoques parten del hecho de que, como resultado, surja otro modelo de desarrollo. Éste superaría la actual escasez de recursos disponibles para tareas sociales y ecológicas, y para la solidaridad global. Se trata de concepciones de la expansión de la capacidad económica, particularmente en el ámbito de los servicios y de la productividad de recursos, en base a una transformación ecológico-social. Poner en práctica estos conceptos requiere, primero, la voluntad de aceptar un endeudamiento estatal relativamente alto que sirve para poder inducir y estabilizar la transformación y para conseguir rápidamente unos efectos sociales. Únicamente así se podrá consolidar la base social de tamaña transformación. Igual que el New Deal o el neoliberalismo, también una transformación ecológico-social, en su fase inicial, tendrá que emitir un cheque en descubierto sobre el futuro. Segundo, resulta indispensable una enérgica intervención en el modelo de distribución – de igual modo por razones económicas, de legitimación y de justicia. Mediante una acción concertada, el nivel salarial en Alemania tendrá que ser rápidamente elevado, en primer lugar, en el sector de los servicios y en los grupos salariales inferiores; y, por medio de una expropiación moderada (“impuesto para millonarios”, “impuesto sobre la herencia”) y la restricción efectiva de los negocios especulativos, los patrimonios sobrantes tendrán que ser orientados al bien común. Habría que superar la enorme influencia económica, política y cultural de sector financiero y adinerado. Tercero, por lo menos dentro de la Unión Europea, y, sobre todo, entre Francia y Alemania, sería necesaria una coordinación en cuanto a las políticas económicas y sociales, y a las políticas fiscales y salariales. Se deberían crear unos pasillos que reduzcan los equilibrios entre exportaciones e importaciones, que vinculen los gastos sociales al nivel de desarrollo (un nivel más alto obliga a la expansión del estado social), y que acoplen los salarios con la respectiva productividad relativa del país. La Europa de la integración negativa, es decir, la integración meramente a través del mercado<sup>17</sup> ha llegado a su fin. Ahora se ha hecho evidente que no se consigue la Unión Europea sin una unión económica, social y medioambiental. Cuarto, la izquierda debe pronunciarse sobre las inmensas oportunidades que una transformación ecológico-social ofrece para una convivencia solidaria y para unas formas emancipadoras de vida. La amenaza de producir y vivir de otra manera tendrá que convertirse en una esperanza. El escándalo propiamente dicho es que estamos viviendo muy por debajo de nuestras posibilidades humanas, que estamos restringiendo nuestros potenciales a la forma del mercado y al consumismo. La riqueza actual condena a muchos a la pobreza y produce una pobreza humana – a causa del mal trabajo, de las relaciones insolidarias, de la coacción del mercado, la exclusión y la precariedad.

---

<sup>17</sup> Karrass, Anne; Schmidt, Ingo; Huffschtid, Jörg; Deppe, Frank: Europa: lieber sozial als neoliberal. Hamburgo 2004.

En este segundo acto de la crisis se perfila una serie de proyectos iniciales<sup>18</sup> que permiten a los actores sociales y políticos redefinir sus intereses a la luz de una posible nuevo sendero de desarrollo. Se abre un espacio concreto de alternativas, sin el cual, no será posible ninguna verdadera transformación. No obstante, sin una opción de llevarse a la práctica, este espacio seguirá siendo una posibilidad abstracta. Sólo con el poder para organizar este espacio, surgirá un núcleo al que podrán referirse los diversos actores.

### **2.3 Actores de la izquierda con capacidad de cooperación, una opción realista de poder y unos amplios movimientos democráticos**

Hasta que no se profile otra opción, las fuerzas sindicales, sociales y políticas dependen de la estrategia doble de conflicto dosificado y cooperación con los dominantes. La protesta y los acuerdos a pesar de las divergencias, llegando estos últimos hasta la inclusión y la subordinación, son inevitables cuando un cambio de rumbo no parece posible. El radicalismo y la política realista (*realpolitik*) se disocian. De manera casi esquizofrénica, las mismas organizaciones persiguen unos objetivos opuestos entre sí. Más allá de acciones puntuales como las manifestaciones contra *Hartz-IV* o la protesta contra el G8, las movilizaciones “desde abajo” encuentran rápidamente sus límites. Aparte de las modestas subculturas de activistas convencidos, unidos por un alto nivel de dinámicas internas de grupo, la disposición para actuar en el espacio público depende de una indignación a corto plazo y de unas claras perspectivas de éxito. El potencial que existe en Alemania para rechazar la política neoliberal también se libera en forma restringida porque aquí existe muy poca costumbre de protestar públicamente, y porque apenas existen experiencias positivas. La “marcha a través de las instituciones” figura aquí como el camino principal de cambio político y, una y otra vez, ha resultado ser un callejón sin salida. Desde esta frustración puede surgir la violencia.

La protesta extra-parlamentaria sólo se vuelve efectiva cuando modifica las condiciones de los actores dentro del sistema político, como una amenaza creíble del fortalecimiento de los competidores o de una pérdida electoral. Es por ello que, no existe una disyuntiva entre las dos alternativas, lo extra-parlamentario y lo parlamentario, más bien únicamente la cuestión de diseñar el ¿cómo? Según lo formula Albert von Lucke: “Una cosa es cierta: Sin una perspectiva creativa – lo que, en última consecuencia, significa también una orientación gubernamental – los electores simpatizantes y los posibles socios de coalición sucumben muy rápidamente a la ‘tentación del poder’. (...) Sin la combinación entre las ideas políticas y las opciones concretas de poder, se cierne sobre la corriente de izquierdas la amenaza de la insignificancia política como consecuencia de su incapacidad crónica para gobernar. Lo que presagiaría el definitivo final del siglo socialdemócrata.”<sup>19</sup>

---

<sup>18</sup> Sobre los „proyectos iniciales“ compárese: Brangsch, Lutz: „Der Unterschied liegt nicht im Was, wohl aber in dem Wie“. Einstiegsprojekte als Problem von Zielen und Mitteln im Handeln linker Bewegungen. En: Brie, Michael (ed.): Radikale Realpolitik. Plädoyer für eine andere Politik. Berlín 2009, Páginas 39 -52.

<sup>19</sup> Albrecht von Lucke: Europa und die Krise der Linken. En: Blätter für deutsche und internationale Politik, No. 7/2009 (<http://www.linksnet.de/de/artikel/24780>).

Las opciones de poder siempre son *además* opciones estatales. Cuando lo que está en juego son el cambio fundamental y el giro de la política hacia una nueva dirección, surge el problema de quién debe pagar los gastos de dicha transformación, incluidos los gastos de superar las resistencias contra tales cambios. Raramente se dan unos actores privilegiados tan poderosos que, a la vez, puedan sacar un provecho lo suficientemente grande de dichas convulsiones como para estar dispuestos a soportar en solitario semejantes gastos. Las reformas institucionales exigen del estado que distribuya ampliamente los gastos de una transformación, y, al mismo tiempo, que tome decisiones vinculantes a largo plazo, las que servirán para que el comportamiento de los actores se pueda reorientar permanentemente. Incluso las políticas de “desmantelamiento del estado” presuponen el estado como la instancia que define la línea divisoria entre estado y sociedad.

En diferentes ámbitos, se están perfilando unos cautos intentos de sopesar las oportunidades para una apertura de la agenda política. En la política partidista, están en auge los proyectos trans-sectoriales, pero todavía están muy distantes de ser opciones para una política de poder. Los sindicatos y los movimientos sociales prueban cada vez de nuevo cuál es la resonancia de una política de resistencia. En la movilización contra las centrales nucleares quedó evidente que se puede ganar un apoyo masivo para una protesta extra-parlamentaria cuando se comprueba que con ello se puede influir con efectividad sobre la política. Sin embargo, esto todavía no se ha convertido en un amplio movimiento de movimientos que se refuerzan mutuamente. De la confluencia entre política partidista, sindicatos e iniciativas sociales, además de ciudadanas y ciudadanos, todavía no ha nacido un “¡*Yes we can!*” colectivo. Una hegemonía social y democrática es posible, pero todavía no están creadas todas las condiciones necesarias para ello.

### **3 Conclusión**

Los gobiernos de centro-izquierda de los últimos quince a diez años fueron, en su mayoría, unos gobiernos basados en el neoliberalismo y el capitalismo de los mercados financieros. Parcialmente, ellos, o bien, intentaron mitigar sus efectos (fueron, pues, el “mal menor”), o bien, se esforzaron en ralentizar la política del neoliberalismo. Pero, en parte, se convirtieron claramente en los motores para completar el capitalismo financiero. Es justo en ese período cuando: (1) indefectiblemente socavaron su propia base social; (2) realizaron unos proyectos fundamentalmente opuestos a valores de igualdad y justicia social, y frecuentemente también de la paz; y (3) escindieron profunda y permanentemente la izquierda.

En la medida en que va madurando el tercer acto de la crisis, y en que unas decisiones cruciales se hacen ineludibles, se va abriendo la posibilidad de un nuevo tipo de gobierno – un gobierno *de izquierdas*. Este gobierno debería contribuir a encaminarse hacia una política realmente social, ecológica y pacífica basada en otras políticas económicas, sociales y societales. Los perfiles de tal política son cada vez más nítidos.

Las fuerzas de una izquierda fragmentada han de tomar decisiones: ¿Están convencidas de que otra política es realmente posible? ¿Tendrán el valor de apostar por un verdadero cambio de rumbo? ¿Están dispuestas a hacer todo lo necesario para que se concierten las alianzas societales y las políticas necesarias para ello? ¿Disponen de la fuerza de decisión como

para pagar el precio por tales alianzas, y para no pedir demasiado de sus socios? ¿Encuentran un fundamento para la cooperación más allá del “menor denominador común”?<sup>20</sup> Después de veinte años de un desenfrenado capitalismo destructivo dominado por los mercados financieros ya es la hora: ¡*Hic Rhodus, hic salta!*

*Michael Brie, Director del Instituto para Analysis Social, Fundación Rosa Luxemburg, Alemania*

Fundación Rosa Luxemburg Bruselas, Ave. Michel-Ange 11, 1000 Bruselas, Bélgica  
Tel. +32 (0)2738 7660, Fax: +32 (0)2738 7669  
Email: [info@rosalux-europa.info](mailto:info@rosalux-europa.info), Web: [www.rosalux-europa.info](http://www.rosalux-europa.info)

---

<sup>20</sup> Compárese sobre ello: Michael Brie: Jenseits des kleinsten gemeinsamen Nenners. En: Neue Gesellschaft - Frankfurter Hefte, No. 4/2010, Páginas 46 – 48.